



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18.888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 27 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fehburg-Montmartre, 61.

Mal principio

No entra bien en campaña la escuadra del Báltico.

Tampoco responde á su nombre, á ese nombre con que le bautizó el vulgo: la escuadra fantasma.

Durante largos meses se estuvo hablando de ella y tantas veces se anunció su salida y tantos y tales retrasos sufrió, que para todo el mundo estaba descontado que su única misión era hacer el bú.

Mas se equivocó todo el mundo. Contra la creencia general, sin excluir la de los técnicos, la escuadra salió al mar en demanda de Puerto Arturo ó de Wladivostok, pero salió tarde y con daño; tarde, por que tal vez no encuentre practicable el punto de destino; con daño, por que en las primeras singladuras ha tropezado con el primer conflicto.

¿Se trata de un error? Es lo probable. Casi puede asegurarse que lo es; mas ¿de qué clase? ¿Por causa de la niebla? ¿Por exceso de precaución?

Sea por lo que fuere, lo cierto es que la escuadra del Báltico ha batido á unos buques pesqueros que llevaban la bandera de la Gran Bretaña, dando margen con esto á un conflicto tan grave, que si no se acude pronto á quitarle importancia puede llegar á adquirir tanta que se reproduzcan en Europa las sangrientas escenas de que es actualmente teatro la Mandchuria.

Error por impericia ó por sobra de precaución, el incidente de la escuadra del Báltico con una flotilla de buques pesqueros ingleses mete á Rusia y á la Gran Bretaña en un terreno peligroso, tan resbaladizo, que una leve imprudencia puede ocasionar una catástrofe, tanto más cuanto que está abonada para resbalar.

Inglaterra es aliada del Japón y Rusia no es amiga de Inglaterra. Sabe aquella á su costa que ésta se regocija con los triunfos de aquél y es lógico pensar que la opinión en Rusia esta excitada contra el gobierno inglés.

En esta situación, cuando el rencor domina y se amontona, surge el incidente sangriento de que todo el mundo se ocupa y se despiertan las suspicacias, los celos y estalla la indignación en Inglaterra, cuyos grandes periódicos, aun aquellos que poseen mayor moderación en el lenguaje, se han apoderado del asunto y lo tratan con la mayor violencia.

Cual será la tensión en el ánimo inglés lo pregonan de modo bien claro el «Standard», que hablando del asunto califica con la mayor dureza á la escuadra del Báltico, cuyas tripulaciones, dice, parecen reclutadas en los manicomios.

Triste destino el de la escuadra rusa; tras de preparación larguísima que ha puesto de relieve que le faltaba todo y ha hecho pensar en muchas ocasiones que no iría á parte alguna, por carecer de puerto de destino cuando estuviese lista, sale al fin á la mar y la primera jornada de su itinerario es un tropiezo grave que la pone en peligro y hace temblar al mundo.

Seguramente lo arreglará la diplomacia. No le conviene á Rusia dividir su atención; pero ¿podrá asentir á cuantas exigencias se le hagan? ¿Podrá acceder al relevo de los jefes que mandan la escuadra del Báltico, si es cierto que lo pide Inglaterra como una de las satisfacciones á que se juzga con derecho?

Con mal fin ha salido á campaña la escuadra moscovita.

TIJERETAZOS

Otros que piden.
Y otros que protestan:
«Una Comisión de directores de Compa

ñías ferroviarias visitó ayer, en el Congreso, al ministro de la Gobernación, para pedirle hera, con objeto de tratar la necesidad de que se autorice el tráfico en las estaciones los domingos, para lo cual se impone se exceptúen del cumplimiento de la ley del Descanso los carros destinados para transportes.»

Poco á poco se irá demostrando que esa ley perjudica á los más.

A los únicos que beneficia es á los que devengan un tanto por semana ó por mes. Esos trabajan menos y ganan lo mismo.

En cambio, los trabajadores descansan á costa de la tripa, porque suprimidos los días de trabajo ganan menos.

Bien es verdad que habiendo exceptuado á los agricultores y mineros, casi puede decirse que no descansan más que los que descansaban, aparte los toreros que ya hacen lo que pueden pretendiendo que se los exceptúe.

Y si ellos no lo logran...

Leemos:

«Los periódicos de Berlín dicen que el gobierno alemán ha solicitado el concurso de los generales Botha, Dewet y otros antiguos militares boers, para reprimir la revolución de los hereros.»

Después de haber dicho un periódico que en el ataque á los barcos pesqueros por la escuadra del Báltico, uno de los tripulantes de aquéllos asesinó dos pescados á los ramos para que vieran en qué se ocupaban, no hay que dudar de que se dicen la mar de sandeces.

Con ocasión de ese desdichado conflicto á que ha dado ocasión la desfilada de la escuadra rusa, se prodigan que es una bendición.

«No es posible—escribe un colega—que la escuadra del Báltico ignorara con quien las habla, porque los vapores pesqueros llevan á la vista su nombre escrito en letras de dos pies de altura.»

El colega confunde lastimosamente el paso de un buque á la vista de otro con la vuelta de una equis por cualquier transeunte.

Y hay gran diferencia.
Además fué de noche.

MARAVILLAS

CAMARAS FRESCAS

Ahora que las previsiones médicas, de familia y los jefes de casa, ocupan en preparar la mansión doméstica para resistir las crudes del invierno; con inspeccionando en la buhardilla los restos de la alfombra y estera aporvechable, con instalando chiqueos, benceros y demás artefactos de calificación, llega de los Estados Unidos, país maravilloso, si los hay, una noticia que hará caer de espaldas á los frioleros: la de que el tétano, enfermedad cerebral por excelencia, se cura por sí ínto.

Hé aquí el caso: un niño, americano, por supuesto, atacado de esa terrible dolencia, se consideraba ya desahuciado por la ciencia; pero llega un doctor, americano también, dicho se está; y va y coge al chico y le mete en una cámara frigorífica. El chico tira, llora, se desespera, y nada; se le hace resistir.

Pero ¡oh pasmo! las convulsiones tetánicas disminuyen y el muchacho pide por Dios, y por todos los santos (se supone que es católico apostólico, etc.) que lo saquen de allí.

Los papás se ablandan y sacan al chico de su cárcel helada. ¡Nunca lo hubieran hecho!

La criatura, á poco de salir de la cámara frigorífica, se agrava, vuelve la pataleta y las convulsiones, y la parca fiera parece que se cierne sobre su endeble cuerpecillo.

Entonces el doctor, agarra al chico, y sin hacer caso de las súplicas de los padres, le zampa nuevamente en la cámara helada; y he aquí que el rapaz, como un gorrión en la cámara neumática, cuando se deja paso al oxígeno, empieza á revivir y á saltar, pidiendo otra vez que lo saquen: pero como si no, el doctor, implacable lo impide y obtiene, gracias á su tenacidad, la curación completa del chico, que no ha vuelto á padecer del tétano.

Corolario: hay que suprimir estufas y chimeneas, sobre todo en donde se reúnan gentes convulsas, como por ejemplo en ciertos Congresos, en determinados mítines; en tal cual centro de reunión donde las pasiones se agitan, las sampanillas se rompen y los pupitres se rajan.

El frío artificial, puede ser una industria de gran porvenir; y como el baile de San Vito, el tétano, la hidrofobia, la epilepsia,

son enfermedades hermanas, y la chifladura, la preñación, la versatilidad, etc. primas carnales, asegure que con la aplicación metódica y racional de los procedimientos frigoríficos, podrá tal vez conseguirse regenerar la sociedad.

Y ¡quién sabe!

Acaso los criminales empéderidos, que son unos dementes consumados, unos nerviosos fríasitos, unos histéricos de primera fuerza, se regeneren y curen; unos materialmente, emborrutables; no en sus sombríos y tristes calabozos, sino en cómodas cámaras frigoríficas.

A las excoerciones nerviosas, se combata con temperaturas positivas, y tal vez, como el americanito del búfalo se consigue salvar á unido de la muerte, como purga con el pecado, y á veces con el patibulo, una decrepitud alcohólica hereditaria, ó una degeneración física, ó una deficiencia orgánica.

De todas modos, ahora que el frío se acerca se pueden ensayar esos medios en nuestros grandes locos públicos, á ver si por esos procedimientos hay manera de «meterlos en caja» y lograr que, en vez de ser una calamidad pública, sean útiles al Estado, á la provincia ó al municipio.

Abel Martí.

CURIOSIDADES

Sortija histórica

Leo en un periódico neoyorquino la noticia siguiente:

«En San Louis Missouri se ha instituido una investigación, á solicitud de cierto capitán R. A. Scott, quien dice le hurtaron una sortija de oro con un diamante de cinco quilates y medio, valorada en 1.500 pesos, valor intrínseco, pues el dueño la estima incomparablemente en más.

El capitán Scott, oficial retirado desde hace dos años, á consecuencia de mala salud, dice que la sortija en cuestión perteneció al Emperador Maximiliano.

El padre de Scott, que también perteneció al ejército, fué en 1872 á Méjico en misión militar, y allí le regalaron la sortija.

Dícese que la joya era parte del botín agenciado por unos aventureros americanos que, después de la caída de la confederación, en cuyo bando militaron, pasaron á Méjico y se pusieron al servicio de Maximiliano.

El capitán Scott sospecha que el ratero

ironía insolente en su actitud, que el odio de Beltran de Morlix se apoderó de él.
Un pensamiento infernal atravesó por su cabeza. Estaba solo con Melania y Melania estaba en su poder.
—¡Ah! Esta será mi verdadera venganza, dijo.
Y alzando la cabeza, dijo á la señorita de Val-boone:
—Las gentes que dicen tiene Vd. un amante son injustas señorita.
—¡Ah! ¿Conviene Vd. en ello?
—Pero... ¿quién sabe?... si... en el porvenir...
Y dió un paso hacia ella.
—Es Vd. un miserable, dijo Melania.
Y quitándose un guante se lo arrojó al rostro. Beltran se puso á rugir como una fiera.
—¡Ah! exclamó, ¡Va Vd. á pagar ese ultraje con su honor! Muerta ó viva será Vd. mía!
Y se lanzó sobre ella.
Su semblante era odioso; todas las pasiones impías de aquel hombre se pintaban en él en aquel instante. Melania dió un brinco hácia atrás y lanzó un grito. En medio del comedor había una pesada mesa de nogal esculpido.
Detras de este mueble se refugió la joven y por uno

—No señora... balbucesó Morlix, algo sorprendido por esta brusca entrada en materia.
—He visto á Oliverio, dijo Melania.
—¡Ah!
—Y me ha dicho que debía desconfiar de Vd.
Beltran se enorguló de hombros.
Melania continuó:
—Caballero, si he venido sola á casa de Vd. es porque quiero tener una explicación.
—Pero... señorita...
—Vd. me ha calumniado.
—¡Yo!
Y Beltran empezó á turbarse.
—Caballero, replicó Melania, mi padre está moribundo, y yo he estado á punto de volverme loca esta mañana.
Beltran no pudo reprimir un gesto de asombro.
—Las gentes dicen, que yo tengo un amante.
—¡Ah! exclamó aun Beltran.
Y tuvo la audacia y el cinismo de añadir:
—Quizás es por que como no se casa usted... Melania lo aplastó de una mirada.
—¿Va Vd. aun á hacerme la oferta de su mano?
Había tanto desprecio en la voz de Melania, tanta

acciones y palabras había pasado de la habitación de Morlix á la de Gastón Loriot.
El baron no había creído necesario el situarse en su observatorio, es decir, en el cuarto delirado, desde donde vela lo que hacía Gastón.
Había permanecido arrellonado en su sillón al amor de la lumbre, destilando el humo de un puro de la Habana y lleno de confianza en los encantos y seducciones de la bella Melania.
Pero apenas había partido Berta, llamaron á la puerta.
El baron dejó su gabinete y pasó al comedor, desde donde alzando la cabeza arrojó una mirada sobre la ventana de Gastón.
Esta ventana no estaba aun almidrada.
—No está en casa, se dijo Beltran chasquetado.
Y fué á abrir, creyendo que era Berta que volvía. La antecámara estaba almidrada por una de esas lamparas de bomba de alabastro que no arrojan alderredor de si, vino una luz imperfecta.
La puerta se abrió y una mujer entró.
Beltran cayó en sus propias redes; creyó conocer á Berta y la dijo:
—¿No está en casa?
Y echándose de lado la dejó pasar y cerró la puerta.

